

13

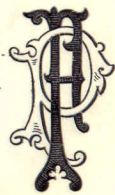
Dr. PEDRO FIGARI

CARTA

a Oliverio Gironde sobre el libro

20 poemas para ser leídos en el tranvía.

BUENOS AIRES 1923



Señor don Otilio Lirio hasta la propia a ver,
de si, no hebrau hecho mejor en Capital estas dotes estabamos

Mi apreciado amigo: mi amigo Lirio, que recien de un

Ha vuelto a leer sus "Veinte poemas para ser leidos
en el tranvia", los que se amparan en una despectiva sentencia contra lo
sublime.

Ocurre con las cosas buenas como con las mujeres bonitas. Por mas que
uno prefiera a las morechas, asi que asoma una rubia linda, nos cuadraron
y la hacemos la venia: salvo que este haya perdido ya la nocion de

Yo copio de otro pie, si puede decirse asi, acerca de estas cosas. Es
que perteneces a una generacion por deuen anticipada. He nacido cuando lo
sublime parecia ser el unico idostero literario digno. Ud, en vez, lo tiene
horror. Ciento es que lo considera como prejuicio, y en cuanto a prejuicios, ya
sea ese u otro, yo tambien me rebelo. Pero, hay una diferencia entre su
mentalidad y la mia: para Ud eso es tan sencillo como el disfrute del
aire fresco de la mañana, ^{cuantas que} para mi, habiendo nacido esclavo mental, he
tenido que hacer muchas gimnasia y sacar muchas virtudes de ex y de
otro prejuicio que pesaban entonces como dogmas, para llegar a emanciparme,
esto es, a su punto de partida. Y, quierase o no, es distinta la condicim
del hombre libre y la del liberto. Queda en el fondo de mi una congoja



nostálgica, la cual formula dudas y preguntas, hasta la propia, a veces, de si no habríamos hecho mejor en dejarnos estar donde estábamos.

Lo voy a creer por esto, mi amigo Girondo, que resiego de mi libertad, de la escasa libertad mental conquistada, ¡oh, no! - tan solo quiero expresar que no es de sorprender que los autores nos hallemos frente a la ideología moderna como "colados", teniendo transgredido, teniendo pecas. Tampoco se halla en una fiesta con igual esplendor un joven que un viejo, salvo que este haya perdido ya la nocición de sí mismo.

Su libro es bueno, porque encara de un punto de vista que no es el ordinario, - por cierto, lo que observa, y así como los viejos poetas y literatos por lo común olían pura rosa en la vida humana, el más moderno, y, por lo propio, más libre y sincero, va descubriendo otros perfumes, también humanos, acres no obstante, que otros son tan encantados, tienen su poesía y su ternura, su lirismo diario, y otros encantos.

La primera impresión que me produjo un libro ~~que~~ fue de sorpresa, de desasosiego; y hasta me dije: "¿quizá esta psicología



no es genuinamente americana; ha sido creada en el Viejo Mundo" Después, volviendo a leer, y a meditar un poco, encuentro que su punto de vista libertario y valiente es tan criollo como cualquier otro. No se, por lo tanto, si aquel choque y debido a que nosotros, los criollos, estamos más sometidos a la garrulería usual, a los convencionalismos corrientes - corrientes antiguos, al fin. - y bien que notemos algo de crudo cuando observamos, lo hacemos tan en voz baja, que no nos oímos.

Le dije a Ud que la primera noticia que tuve de su libro, me la dio Mr. Edouard Chappentier, distinguido literato, de la escuela de Romain Rolland. - y me habló tan elogiosamente, que solo ahora, después de la segunda lectura, advertí una vez más, y más claro, que se requiere una especialización para bien comprender y bien disfrutar de los novedades buenas.

Por de pronto, su libro es intenso, es pesado y fuerte. No tiene - no parece al menos - el propósito de fastigar; pero, fastiga y arde. Lo malo es que, precisamente, a aquellos para quienes tan bien les vendría verse por dentro, no han tenido tiempo de



interesarse en este pensamiento, y cuando tienen algun tiempo disponible, lo emplean en la lectura de novelas cursis, que, por lo comun, son de una inmoralidad que roza el delito.

Y, todavía, le admite mejor que se haga o se piense una cosa mala, a que se hable de ella, toda vez que esto lo haga con un abildamiento risueño, disimulado.

Lo felicita calidamente, y le estrecha la mano con afecto

su amigo:

Pedro Figari




27 Dic. 1923.